

CRECIMIENTO Y RITUAL EN LA MILPA, BELICE

Gair TOURTELLOT y Norman HAMMOND

Universidad de Boston

La Milpa experimentó un fuerte crecimiento en la población y una expansión de su asentamiento en el periodo Clásico Tardío. Si bien este crecimiento tuvo un mayor impacto en la tecnología agraria y en el medio ambiente, también se reflejan otros efectos en las nuevas estructuras rituales de la zona central del sitio y quizás en el patrón de desplazamientos habituales de los habitantes del extrarradio al centro de la ciudad.

Cuatro temporadas de investigación en La Milpa han producido una serie de inesperadas, y en ocasiones contradictorias, sorpresas en relación con el crecimiento y el tamaño de esta antigua población, así como en su distribución a través del tiempo, y en el papel jugado por las estructuras del propio centro. Primero hemos resumido nuestras conclusiones preliminares en relación con cada uno de estos factores, y seguidamente hemos explorado cómo pudieron estar relacionados los campesinos y los líderes a través del juego entre el ritual central y las residencias rurales.

La Milpa es un sitio mayor en las Tierras Bajas mayas localizado en el noroeste de Belice, en la cuenca alta del Río Hondo a unos 85 km al noreste de la gran ciudad de Tikal. Está situado en un área que hasta tiempos recientes ha sido relativamente inaccesible. Este sitio es más pequeño en comparación con los centros de Tikal y Calakmul, pero su importancia reside en que La Milpa está equidistante de estos centros y su situación es estratégica, ya que está localizada en el centro de la región que controla el acceso a las costas del Caribe a través de las secciones altas del Río Hondo. La Milpa está situada en el extremo este del corazón de la región donde se desarrolló la civilización clásica maya, a medio camino entre los conocidos y recientemente investigados sitios de Río Azul (Adams 1990) y Lamanai (Pendergast 1981), ambos con una larga historia ocupacional que data desde finales del Preclásico Medio (600-400 a.C.) en adelante. El propósito del Proyecto Arqueológico de La Milpa llevado a cabo por la Universidad de Boston

(LaMAP) es construir una visión general de esta antigua comunidad maya, usando prospección, recolección de superficie y excavaciones para determinar la naturaleza, extensión y persistencia de la cultura maya instalada en este lugar, y entender la ciudad en relación con su medio ambiente. Todo esto complementado por otros proyectos de investigación desarrollados en la región.

EL CENTRO DE LA MILPA

«La Milpa» es, como ocurre con otras ruinas mayas, un nombre moderno otorgado por el primer explorador que investigó el lugar, en este caso J. Eric S. Thompson en 1938. Este nombre también está relacionado con un campamento chiclero cercano, donde se cultivaba una milpa o campo de maíz para obtener provisiones (Hammond 1991). El único texto leído por Thompson fue la fecha 9.17.10.0.0 (30 de Noviembre, 780 d.C.) en la Estela 7, uno de entre una docena de monumentos de piedra encontrados en la Gran Plaza, en funcionamiento entre el 400 y el 800 d.C. El nombre de la ciudad, o comunidad, está grabado en dos glifos muy erosionados de la Estela 7 que todavía no han podido ser descifrados. Después de la primera exploración de Thompson, que cubrió solo la Plaza Central, el yacimiento de La Milpa fue ignorado por los arqueólogos durante medio siglo, hasta 1988 en que comenzó una nueva evaluación con el levantamiento de un mapa de la zona centro del sitio y el descubrimiento de la Estela 1 del Clásico Temprano, añadiéndose así 250 años a la historia de este sitio (Guderjan 1991; Hammond 1991). En 1992 empezamos a trabajar en La Milpa, gracias a la financiación de la National Geographic Society, el British Museum y la Universidad de Boston. Los mapas ya existentes del centro del yacimiento (realizados por Thompson, Ford/Fedick, y Lindeman/Guderjan) fueron entonces correlacionados y corregidos, elaborando Tourtellot un nuevo mapa, que será la base para las siguientes investigaciones. Inicialmente este mapa cubrió 1 km² alrededor de la Plaza Central.

El centro del sitio, Centro de la Milpa (CLM), está situado a 180 metros s.n.m., en el extremo sur de una larga y alta serranía, sobre un profundo escarpe hacia el este. El centro del sitio cubre 17 ha. de los 78 km² de superficie estimados para la ciudad, y está formado por dos grupos arquitectónicos unidos por un *sacbe* (Fig. 1). El grupo norte está construido alrededor de la Plaza A, que tiene una extensión aproximada de 1,9 ha. y es una de las plazas del Clásico más extensas de la zona maya (las plazas amplias son una característica fundamental y distinguible en muchos de los sitios vecinos, Houk 1996). La parte este de la Plaza A está delimitada por tres pirámides grandes (Estrs. 1 a 3) y una pequeña o templete (Estr. 5), mientras que en el centro de la plaza emerge una quinta pirámide (Estr. 10). A través de un cuidadoso estudio de los numerosos túneles abiertos por los huaqueros, hemos establecido que la Estructura 1, con una altura

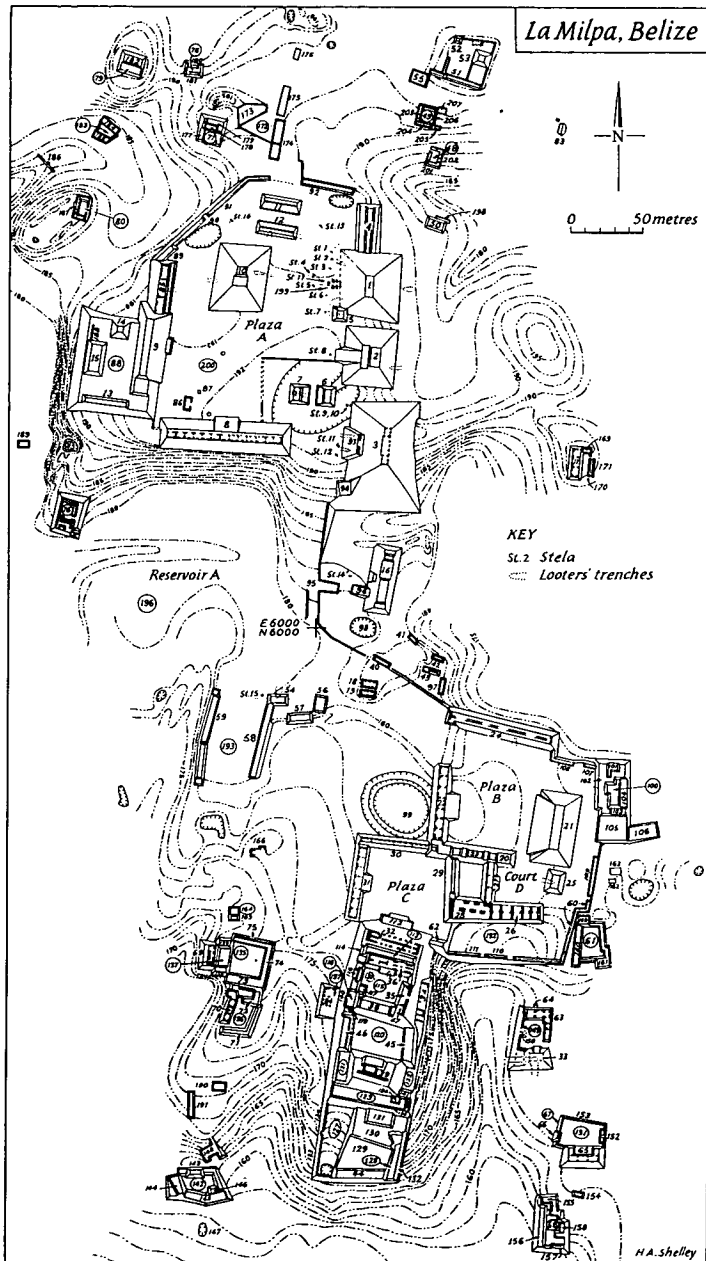


FIG. 1.—Mapa del recinto ceremonial de La Milpa.

máxima de 24 m, cubre edificios más antiguos, aunque tenga una forma final característica del Clásico Tardío; lo mismo puede aplicarse a la Estructura 3 (la Estr. 2 no ha sido aún investigada). La Estructura 5-sub pertenece al Clásico Temprano, al igual que la tumba de élite encontrada frente a la Estructura 4 en 1996 (Hammond y Tourtellot s.f.; Hammond, Tourtellot, Donaghey y Clarke 1996). Frente a esta fila de pirámides se encuentran, de pie o tumbadas, las doce estelas reconocidas por Thompson, lo que indica claramente que estamos en el área sagrada del grupo norte. Hasta el momento la única estela datada con certeza es la Estela 7, erigida por el gobernante Ukay, que lleva la fecha de 9.17.10.0.0 (780 d.C.), y está relacionada con los suelos preservados de la Estructura 5, por lo que es la Estela 7 la que data este templete. El hecho de que esté localizada frente a las Estructuras 1 y 2, bloqueándolas parcialmente, ayuda en la datación más temprana de ambas.

El resto de esta gran plaza está compuesto por dos pares de estructuras largas dispuestas en ángulo recto: Estructuras 4 y 92, y Estructuras 8 y 9, que limitan respectivamente las esquinas noreste y sudoeste. Al menos la zona más externa de estas estructuras data del Clásico Tardío, coincidiendo quizás con el momento en que la Plaza A se definió como un espacio unitario separado del resto del asentamiento. Detrás de la Estructura 9, localizada en la esquina suroeste de la plaza, se encuentra el patio de la acrópolis levantado sobre un afloramiento de roca madre. Se sitúa sobre una plataforma Preclásica que a su vez está cubierta por construcción del Clásico Tardío. Este patio es el único rasgo arquitectónico en la Plaza A que probablemente tuvo una función residencial. La zona noroeste de la Plaza A está cerrada por estructuras estrechas, quizás galerías de observación orientadas hacia el frente y dominadas por la Estructura 10, cuya forma definitiva pertenece al Clásico Tardío. En una etapa muy avanzada del desarrollo de la Plaza A fueron construidos dos juegos de pelota (Schultz *et al.* 1994), el primero de ellos en la esquina sureste de la plaza, donde la Estructura 6 fue construida paralelamente a la ya existente multifacética Estructura 7, que fue alterada para que formase el grupo Este del patio menor con un eje norte-sur. El segundo juego de pelota, Estructuras 11-12, es más largo y fue construido con un eje este-oeste, usando materiales constructivos de otros edificios que cayeron en desuso; en el transcurso de su excavación no fue encontrado ningún marcador ni ofrenda. Este juego de pelota se encuentra localizado en la entrada norte de la Plaza A, mientras que el compuesto por las Estructuras 6-7 ocupa la zona de acceso a la plaza por el sur, de donde parte un *sacbe* que la conecta con el grupo meridional. Por último es de interés destacar la existencia de dos grandes canteras al sur de la Estructura 8, que fueron usadas en periodos posteriores como depósitos de agua (Scarborough *et al.* 1995).

El grupo sur es un conjunto integrado por varios patios y plazas espaciosas, unidas por un ancho *sacbe*-terrace. De nuevo, la disposición del grupo es un fenómeno del Clásico Tardío. Al contrario que en el grupo norte, apenas se han lo-

calizado depósitos del Preclásico, mientras que en la Acrópolis, esquina sudoeste del grupo, han sido encontrados restos del Clásico Temprano (Guderjan 1991). El resto de las estructuras superficiales son definitivamente del Clásico, probablemente del Clásico Tardío o Terminal, al igual que el 76% de las cerámicas recuperadas. En la zona este de la Plaza B se sitúan una pirámide larga (Estr. 21) y junto a ella otra más pequeña (Estr. 25), sugiriendo su posición que son anteriores a sus estructuras vecinas y no habiéndose encontrado vestigio alguno de estelas en esta zona. Las plazas del grupo sur están definidas principalmente por pares de estructuras construidas en ángulo recto que delimitan los lados norte y oeste de cada plaza, mientras la zona sur está definida por conjuntos de patios, éstos, junto con las Estructuras 26 a 29 al sur de la Plaza B y las Estructuras 32 a 44 al sur de la Plaza C, son sin duda los grupos más elaborados encontrados hasta ahora en el sitio, y por ello las residencias más adecuadas para los nobles en La Milpa. Las Estructuras 32 a 44 forman la unidad residencial más grande de La Milpa, cubriendo 1,13 ha. de extensión y presentando una secuencia de tipos arquitectónicos y constructivos, espacio, altura, accesibilidad y actividades inferidas. El complejo muestra una coordinada disminución de norte a sur tanto en la elaboración como en la privacidad. El plano general, junto con algunos elementos duplicados entre las Plazas B y C, sugieren que durante la construcción del Clásico Tardío hubo un solo plan, y quizás un solo arquitecto, que fueron operativos en este grupo.

La impresión general es que la Gran Plaza A fue el foco religioso y de rituales dinásticos, y que los complejos sureños estaban destinados para otras funciones, como administración y residencias de élite. Este tipo de planificación con edificios en pareja es usual en la zona este de las Tierras Bajas mayas, o en la región de los Tres Ríos cerca de La Milpa (Hammond 1981; Ashmore 1991; Houk 1996). La incorporación más tardía en el grupo sur de una gran parte de elementos procedentes de la zona más antigua del sitio en la Plaza A, corresponde a la misma dinámica de expansión rápida detectada en las afueras del centro durante el Clásico Tardío.

CRECIMIENTO EN EL CENTRO DE LA MILPA

Las excavaciones de prueba realizadas en la Gran Plaza mostraron que las construcciones del Preclásico Tardío enterradas profundamente junto con los depósitos de basura de este periodo reforzaban la nivelación final de la superficie de la plaza, así como la arquitectura visible correspondiente al Clásico Tardío del centro del sitio. La arquitectura Preclásica era modesta, y consistía en plataformas con suelos enlucidos y mampostería. Sin embargo, las construcciones más importantes de este periodo podrían estar dentro de las grandes pirámides en la zona este de la Gran Plaza. Hasta ahora, no hay ninguna evidencia de que en algún momento surgiera un foco de asentamiento más grande que el de una aldea.

Las excavaciones de prueba, junto con la limpieza y documentación de perfiles realizados en los principales túneles abiertos por los huaqueros en las mayores estructuras, muestran que La Milpa se mantuvo como un sitio modesto durante los siglos IV y V d.C., en el Clásico Temprano. A lo largo de esa época, los gobernantes adquirieron suficiente posición e importancia, al menos eso pensaban ellos, por lo que empezaron a erigir estelas. Una estela lisa (Estela 10) puede datarse para el 300-400 d.C., si nos basamos en la ofrenda de cerámicas enterradas durante su dedicación. Otros cuatro monumentos tallados (Estelas 1, 6, 15 y 16) han sido datados entre el 400 y el 600 d.C., basándonos en su estilo. Todos excepto la Estela 15 son fragmentos, y ninguno está en su localización original. En cuanto a la arquitectura, una parte puede ser atribuida al Clásico Temprano, como la Estructura 5-sub (fecha por una ofrenda de cerámica Tzakol 3) y otros edificios de esta época, que pueden ser datados por su técnica constructiva tal y como se ha observado en la estratigrafía ofrecida por los túneles de los huaqueros, y esto es sorprendentemente poco llamativo para una comunidad que está dedicando monumentos. El único enterramiento de élite hasta ahora descubierto (Op. B11.67) es también modesto si consideramos las ofrendas y la falta de algún tipo de conmemoración en la superficie (Hammond, Tourtellot, Donaghey y Clarke 1996). Este gran contraste entre la proclamación y la realidad durante el Clásico Temprano en La Milpa requiere una investigación más profunda. También sorprende la falta de actividad pública (aparte de la posible dedicación de la Estela 12 en 9.10.-9.12. [633-672 d.C.]), y el declive en el tamaño de la comunidad (medido por la frecuencia cerámica, ver Fig. 2; Kosakowsky, Sagebiel, Hammond y Tourtellot s.f.) durante un periodo desde 600-700 d.C., o incluso 500-750 d.C. Este fenómeno de ausencia de ocupación y de falta de actividad local podría tener una mayor importancia política si se relaciona con la guerra que entonces se mantenía entre las alianzas dirigidas por Calakmul y Tikal, como ha sido sugerido por Martin y Grube (1994, 1995).

En el centro de La Milpa hubo una gran expansión en el Clásico Tardío, probablemente después de 750 d.C. El único monumento datado con exactitud es la Estela 7, que fue dedicada en 9.17.10.0.0 (780 d.C.): hasta el momento es la única muestra con que contamos que posea un texto legible —incluida la fecha—, el nombre del gobernante (Ukay, deletreado como tres glifos fonéticos U-KA-YA), y una referencia a una localización celestial, el «lugar-cinco-cielo» (Grube 1994). La Estela 8, también encontrada en su situación original, y la fragmentada y recientemente descubierta Estela 4 (Grube y Hammond s.f.) son estilísticamente similares, mientras que varios de los monumentos lisos tienen dimensiones parecidas. Hay que anotar que en ninguno de estos monumentos del Clásico Tardío se han encontrado ofrendas asociadas que ayuden a datar la dedicación con más exactitud. Muchos son fragmentos recolocados: las investigaciones efectuadas en 1993 muestran que varias de las estelas fueron movidas de sus localizaciones originales y reubicadas en la superficie, posiblemente en época tan tardía

LM SHERD COUNTS BY PERIOD

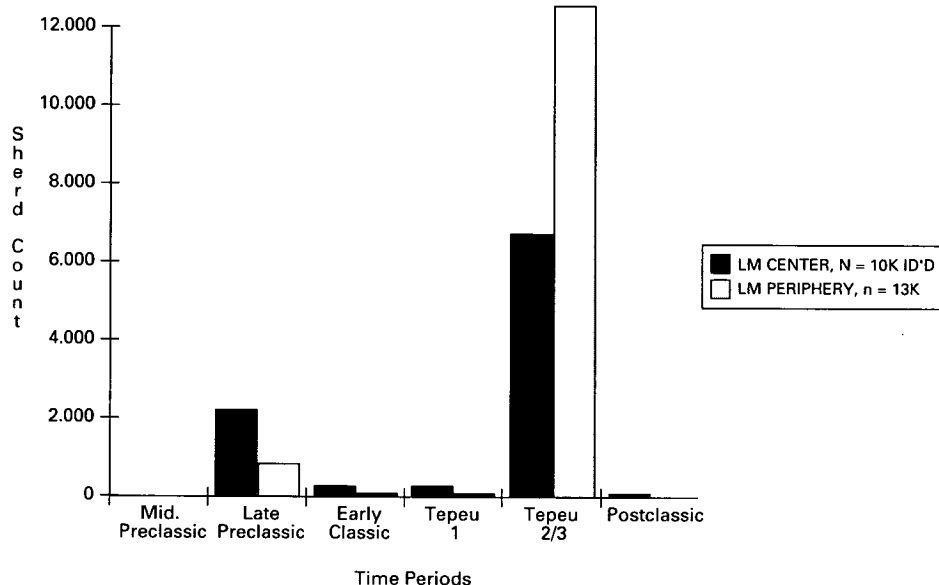


FIG. 2.—Recuento cerámico de La Milpa, basado en 10.000 fragmentos cerámicos identificados para el Centro y 13.000 para la periferia.

como el periodo de contacto a mediados del siglo XVI. El hallazgo de un depósito de incensarios datado para este periodo indica la continua veneración a estos monumentos fragmentados, pudiendo haber continuado esta práctica hasta principios del siglo XIX (Hammond y Bobo 1994).

Los perfiles de los túneles de huaqueros junto con excavaciones realizadas en el área de la Gran Plaza, demostraron que la arquitectura de superficie era uniformemente tardía, al igual que la mayoría de los trabajos de nivelación y de construcción en la plaza. Acompañando y apoyando esta idea está la Estructura 5 que se ha datado para el 780 d.C. por medio de asociación estratigráfica con la Estela 7 y por su técnica constructiva, ya que usan una mampostería de relleno de cal con sílex bien distinta a los sillares utilizados en la versión del Clásico Temprano de esta Estructura 5; esta técnica se encuentra en muchos otros edificios alrededor de la plaza. Durante el Clásico Tardío hay una pausa en la actividad y así sabemos que, de un total de 282 fragmentos de cerámica Tepeu 1 recolectados en el sitio, 216 proceden de un área limitada en la parte central de la Plaza A. Diversas excavaciones de prueba realizadas en las plazas del complejo sur, muestran un cubrimiento de la superficie sólo en los últimos momentos de Clásico Tardío; esto

sugiere que la mayor parte de las estructuras edificadas alrededor de las plazas datan de épocas similarmente tardías. Pero antes de que podamos saber si el patrón de crecimiento bimodal en el centro puede generalizarse a toda la ciudad, debemos conocer algo sobre el número y distribución de los campesinos en la comunidad contemporánea alrededor de La Milpa: nuestras investigaciones allí nos reservaron algunas sorpresas.

AREAS RESIDENCIALES

Junto a las investigaciones principales en el centro del sitio, se han realizado exploraciones en un área estimada de 78 km², mapeando —hasta un límite de 6 km— por medio de dos transectos radiales. Estos partieron del km² central y fueron orientados uno hacia el norte y otro hacia el este; además se localizaron aleatoriamente 15 bloques de prospección (Fig. 3) con un total de 6 ha. A todo ello hay que añadir la recolección de superficie y en túneles de huaqueros, y excavaciones de prueba. La prospección fue llevada a cabo en una zona de selva densa del Área de Conservación de Río Bravo que pertenece al Programme for Belize, donde aún existen zonas vírgenes que sólo recientemente han sido limpiadas de selva para ser investigadas; de hecho a nosotros tampoco se nos permite cortar en exceso la vegetación (Tourtellot, Clarke y Hammond 1993; Tourtellot, Rose, Grube, Donaghey y Hammond 1994; Tourtellot, Rose y Hammond 1996). Nuestra prospección sugiere que la comunidad de La Milpa tiene un típico asentamiento suburbano que se extiende radialmente a lo largo de 5 km desde el centro. Los cálculos proporcionados por los bloques de prospección indican que la media de densidad de estructuras de habitación es aproximadamente de 176 por km², y esto equivale a una densidad de población de 738 personas por km², quizás menor cerca del perímetro pero sugiriendo una población aproximada de 46.000 individuos. Más allá de los 5 km, la densidad de casas decae a 46 por km², según el estudio de dos transectos —uno hacia el este y otro hacia el noroeste— realizados por Hugh Robichaux (1995) en el marco del proyecto. La densidad de población estimada en la zona periférica, entre 5 km y el límite que nos permite nuestro permiso a 6 km del centro, está por debajo de las 200 personas por km², una densidad rural. El número total de gente residente dentro de los 6 km de La Milpa es provisionalmente de 50.400 personas. Este total parece exageradamente alto si tenemos en cuenta que La Milpa era un centro de tercer orden, pero es comparable con las altas densidades de población detectadas en sitios vecinos (Adams, Robichaux y Mathews 1997). La escala de números basados en datos de prospección puede expresar la increíble presión demográfica experimentada por la población de La Milpa.

¿Es este crecimiento de la población paralelo al experimentado en el centro de La Milpa? ¡Sorprendentemente no lo es!. Después de cuatro temporadas de bús-

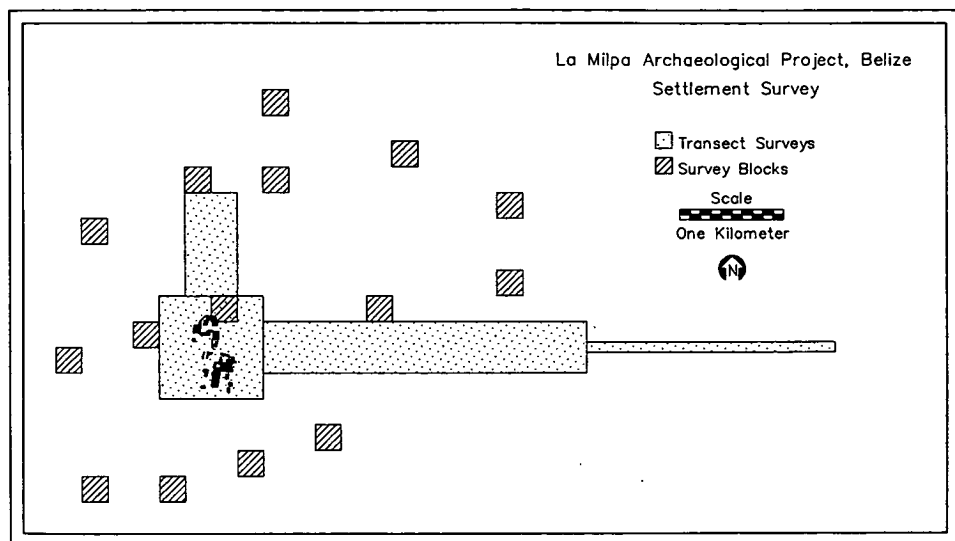


FIG. 3.—Areas de prospección en La Milpa: km² central, Transectos Este y Norte y Bloques de Prospección 1-15 (cortesía de John R. Rose).

queda hemos descubierto que la continua ausencia de evidencia estratigráfica, arquitectónica y cerámica del periodo medio Tepeu 2 (*circa* 750 d.C.) a las afueras de CLM, nos indica realmente la poca gente que vivió en las periferias del centro antes del Clásico Tardío. Fue una repentina explosión demográfica en la población del Clásico Tardío lo que produjo el 86% de las cerámicas periféricas (Fig. 2), ocasionando que apenas en unas décadas La Milpa llegara a ser el gran y densamente poblado sitio que ahora vemos. Al contrario que en algunos mapas de sitios mayas, los planos de asentamiento de La Milpa no parecen combinar restos de varios periodos, sino que enseñan una única ocupación en el Clásico Tardío. Es posible que anteriormente los campesinos de La Milpa vivieran más o menos agrupados en un lugar central, el actual centro de La Milpa, y que tuvieran que desplazarse para trabajar sus campos en vez de vivir en ellos. Debido a la escasez de restos datables del Clásico Medio en el centro de La Milpa, sospechamos que la expansión tardía del área y un tan notorio aumento de población debieron de ser el fruto de una inmigración (Tourtellot, Hammond y Plank 1997). Estos hallazgos sugieren dos problemas que debemos de resolver: ¿cómo se sostenía la población y cómo estaba esta población conectada con las actividades del CLM?. En respuesta a la primera pregunta, nosotros creemos que no es una coincidencia que la mayoría de descubrimientos recientes sobre un tipo de alteraciones en el terreno sean del Clásico Tardío, el periodo de máxima población.

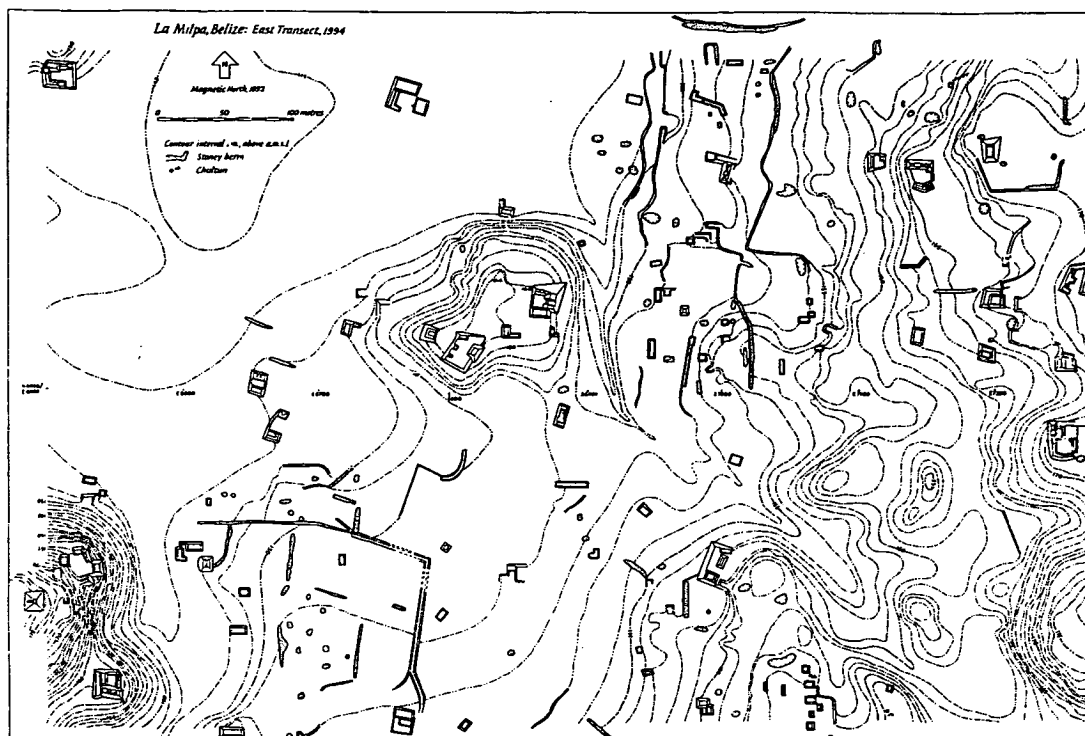


FIG. 4.—Sección del mapa del Transecto Este mostrando el relieve, las plataformas residenciales y las terrazas y bermas asociadas. El transecto es de 500 m de ancho y las distancias desde el eje principal N-S en E6000 están marcadas a lo largo del eje central.

Uno de los hallazgos más interesantes en La Milpa son los cientos de terrazas de piedra y de bermas (*berms*) o alineaciones artificiales de piedra de entre uno y cientos de metros de largo (Fig. 4), muchas de las cuales consisten literalmente en amontonamientos de rocas y tierra. En la densa selva de Río Bravo es fácil pasar por alto estas estructuras, porque muy pocas llegan al 1/2 m de alto o a los 3 m de ancho. El tamaño de algunas de estas terrazas bajas y estrechas y bermas (*berms*), de entre diez y varios cientos de metros de largo, es tan grande que se hace difícil su reconocimiento y su seguimiento, pero ciertamente estos elementos constituyen una parte importante del paisaje de La Milpa. Nosotros sugerimos que las terrazas de piedra y algunas bermas fueron una innovación tecnológica para apoyar el aumento de la población durante el Clásico Tardío. Algunos de los alineamientos sirvieron también como barreras sociales para mediar en la posible fricción entre familias. Ninguno de estos trabajos aparece a menos de 500 m de distancia de las plazas centrales, templos y complejos palaciegos del CLM, ni tampoco se en-



cuentran hacia el norte a menos de un kilómetro de dicho centro; sólo aparecen durante la expansión del Clásico Tardío más allá de la serranía.

En las terrazas que han sido excavadas, descubrimos sólo vagos alineamientos de piedras, sin paredes de contención ni relleno, no pareciéndose en nada a las terrazas construidas en las Montañas Mayas o incluso en la zona de Petexbatún (Healy *et al.* 1983; Dunning y Beach 1994). En las bermas todavía no se han encontrado piedras talladas o muros, y las pocas cerámicas halladas siempre incluyen Tepeu 2 y 3, pero muy pocos fragmentos más tempranos. Uno de los propósitos de la construcción de estas terrazas de piedra y bermas fue el control de las aguas y de los sedimentos suspendidos en ellas, de modo que las terrazas actuaron como esclusas. Vernon Scarborough ha llamado la atención de los arqueólogos sobre la administración y almacenamiento de las aguas por parte de los mayas. Scarborough incluyó reportes preliminares específicos de La Milpa sobre el controvertido tema del potencial de irrigación mediante la realización de obras hi-

draúlicas (Scarborough *et al.* 1995; cf. Hughbanks *et al.* 1995). Aparte de las terrazas de piedra, han sido encontrados en las partes bajas de los valles cerca de La Milpa, otros tipos de control de agua más sofisticados, tales como diques, esclusas y acequias (Dunning y Beach 1996). Otro uso simultáneo de muchas de estas terrazas de piedra puede haber sido el dedicado a trabajos agrícolas, ya que hemos encontrado muchos ejemplos de terrazas a pie de montaña. Diferentes pruebas realizadas han demostrado que el terreno es mucho más denso detrás que delante de las terrazas (Dunning y Beach, comunicación personal 1996). La existencia de terrazas incluso en terrenos muy poco inclinados (Fig. 4, Transecto Este (ET), área de N6200, E7600 y E7100) puede indicar que fueron construidas para luchar contra un problema ya avanzado de erosión. Algunas terrazas y bermas están dispuestas como terrazas agrícolas en forma de caja, muy estrechas en vez de anchas (Fig. 4, ET7600) y, aunque el contorno de estas terrazas de piedra es una consecuencia esperada de la gran preocupación sobre la administración del agua propuesta por Scarborough, sin duda las bermas son otro asunto. La densidad más alta de estos elementos es de 16 alineaciones por hectárea y se da en el bloque de prospección n° 15, en la serranía. Las bermas dispuestas en ángulo con respecto a la loma, en vez de a lo largo de los contornos, sugieren usos adicionales además de servir para el control de la erosión o como resultado de trabajos agrícolas, tal como puede ser la limpieza de piedras de los campos que van a ser labrados o el almacenamiento de piedras que luego eran distribuidas por los campos para conservar la humedad de la tierra. Otro posible uso de estas elevaciones de piedra pudo ser el servir de base para colocar plantas xerófilas, maguey o cactus, en línea en la cima de las acumulaciones, de manera que también pudieran servir de barrera, aunque el clima en La Milpa es muy húmedo para este tipo de plantas hoy en día. Algunos de estos alineamientos parecen haber servido para la demarcación de propiedades (Fig. 4, E7500-E7900).

Estos elementos pueden tener dos formas, aquellos que tienden a rodear y demarcar las parcelas pertenecientes a casas particulares, como por ejemplo cerca de ET7500, o formas más largas que funcionaron para separar el territorio de un grupo de varias casas de otro grupo, quizás distanciando a vecinos pertenecientes a distintos linajes. Estos muros tienden a ser más altos que las bermas, alcanzando hasta 2 m de altura, y pueden mostrar restos de mampostería. Otras bermas colocadas en línea y algunas terrazas encontradas en La Milpa pueden ser ejemplos del tipo de elementos lineales que incluyen paseos, muros en el campo, muros de recinto y muros defensivos (Fletcher 1983). Nosotros sugerimos que los muros de propiedad aparecieron en La Milpa como consecuencia del fuerte crecimiento de la población durante el Clásico Tardío, y tuvieron asignada una función de separación. Estos muros fueron una expresión concreta de los rituales de «caminar en los límites de la propiedad» que aún se conocen entre grupos mayas de hoy en día (cf. Vogt 1969: Cap. 17). Este tipo de muros está ausente de la colina principal que rodea CLM, quizás debido a la existencia de fronteras táci-

tas (o percederas) entre las familias en esta zona ocupada durante tanto tiempo cerca del área central del sitio. Esto fue debido quizás al control central que la élite ejerció. De cualquier manera, esto parece indicar que los mayas organizaron sus propiedades en este área central sin muros o separaciones permanentes. La presencia de muros en la zona ocupada en tiempos más tardíos puede ser consecuencia de la expansión demográfica, la fricción social entre las nuevas zonas ocupadas (habitadas quizás por inmigrantes) y la competencia entre familias por tener espacio para un huerto.

ORGANIZACION SUBURBANA

¿Cómo fue organizada esta tardía expansión suburbana en La Milpa?. Una característica interesante de las bermas y terrazas es su escala relativamente pequeña, estando asociadas con plataformas individuales de casas o diversos grupos de casas modestas en la zona baja de las colinas. Fueron fáciles de construir y la gran mayoría son suficientemente pequeñas para su construcción a escala familiar, aunque algunas terrazas de contorno y paredes de bermas continúan pasados varios grupos de casas y quizás son fruto de la cooperación de distintos vecinos. Encima o cerca de la cima de las colinas (Fig. 4, ET E7500 y E7700) encontramos grupos de casas de mayor tamaño levantados sobre plataformas, pero sin una relación directa con los sistemas de terrazas en las faldas de las colinas. Es difícil demostrar que estas casas desempeñaban un papel supervisor, pero son estos grupos de casas los que están asociados principalmente a las bermas y a las terrazas que parecen ser más una demarcación de límites o paseos que obras de agricultura. Uno o dos grupos de casas elegantes, preparadas para individuos de élite, pudieron estar ocupados por jefes de linaje, o las villas de los oficiales residentes en el CLM. De otra manera, la diferenciación entre los campesinos sería más limitada, sin evidencia alguna de control central: ningún centro menor que sugiera algún grado intermedio de administración ha sido encontrado a menos de 2,5 km del CLM, aunque sitios más alejados como Say Ka (2,5 km al suroeste; Guderjan 1991), el Grupo de Thompson (2,8 km al oeste; Robichaux 1995) y La Milpa Este (3,5 km al este) sugieren un círculo menor, con centros de una sola plaza central con un control del territorio de 1,5 km (esta apreciación está basada en la distancia desde La Milpa Este hasta el margen de asentamiento denso a unos 5 km de distancia).

Scarborough propone que La Milpa, junto con otras comunidades, estaba administrada por un control de los recursos acuíferos por parte de la élite, como por ejemplo los estanques encontrados en el centro del sitio (Scarborough *et al.* 1995). Esto necesita ser considerado seriamente cuando se investigue el primer asentamiento en el sitio. En el periodo Clásico Tardío La Milpa no está limitada sólo a la colina central, donde la distribución centralizada en una «vertiente convexa» podía ser mantenida cortando la distribución a los usuarios río abajo, y dis-

persándola por otras muchas colinas y serranías. La zona de asentamiento incluye numerosas «canteras» —que también debieron de servir como cuencas de retención de agua—, encontramos además varias aguadas (estanques), grandes pantanos (bajos), numerosos *chultunes*, ocasionales vertederos, cauces intermitentes de agua y presas, pero ninguna de estas fuentes de agua periféricas tiene una relación obvia con los tipos de casa típicos de la élite.

Otra consecuencia más especulativa de la organización suburbana nos lleva a tener en cuenta la ausencia de asentamientos tempranos más allá del centro del sitio: el contraste entre «puntos» de asentamiento tempranos y la «capa» de asentamientos del Clásico Tardío implica un revolucionario cambio en la relación de la gente con la tierra (Tourtellot, Hammond y Rose 1995). Los campesinos debieron de cambiar el hecho de vivir en villas compactas y viajar diariamente a sus tierras, por un nuevo patrón: vivir en sus tierras y viajar hacia el centro. Debió de ser durante este cambio cuando la tradición de mercados periódicos y ferias adquirieron una mayor importancia, siendo éste un modo de atraer e integrar a la población de las afueras (Friedel 1981), e incluso quizás fuera esta la razón por la que se construyeron durante el Clásico Tardío las grandes plazas: para acomodar a más gente. No es coincidencia que el periodo Clásico Tardío, con la más alta densidad de población, fuera la época de la construcción de *sacbeob* en muchos sitios: la recolección y transporte de bienes se convirtió en una razón importante para el uso de estos caminos y más con la presencia de grandes poblaciones, en particular véase los largos y radiales *sacbeob* de Cobá o Caracol. En La Milpa no se ha encontrado todavía este tipo de caminos, pero Nicholas Dunning (comunicación personal) reportó un camino justo donde nosotros lo habíamos predicho, localizado 1 km al sudoeste de la Plaza A y que se dirigía específicamente hacia ella, quizás desde un centro menor como podría ser el Grupo Thompson.

ESPACIOS RITUALES EN EL CENTRO DE LA MILPA

El tema de los *sacbeob* nos lleva de vuelta al centro de La Milpa (CLM), y a los elementos rituales que debieron de servir como fuerzas centrales teniendo en cuenta la fuerza centrífuga de la población recientemente dispersa y en aumento del periodo Clásico Tardío. Para considerar el centro como lo hicieron los campesinos de los suburbios hemos de tener en cuenta qué tipo de atracciones existían allí para ellos, «no-opresivas y estímulo material» (Houston 1993: 136) ejercidas por la élite para tenerlos bajo control. Fue sólo en el Clásico Tardío cuando la Gran Plaza adquirió la apariencia que tiene ahora (Fig. 1), sepultando ocupaciones anteriores y añadiendo impresionantes nuevas estructuras, aparentemente contemporáneas con el gran incremento de población que se produjo en los suburbios: este lugar debió de proporcionar espacio para grandes

concentraciones, fácilmente unas 17.000 personas. En la Plaza A, aparte de la Estructura 10 y los dos juegos de pelota aparece muy poca construcción. Podemos añadir que el excepcional emplazamiento de estos juegos de pelota son añadidos finales de un complejo ritual nuevo, probablemente no funerario, basado en edificios que fueran visibles en el centro de la plaza, tal y como se puede observar también en la Estructura A-1 en Xunantunich o la Estructura 8 en Nohmul, ambas del Clásico Tardío. El gran tamaño de la Plaza A no es el resultado de un accidente histórico, ya que se encuentra sobre estructuras ya preexistentes. Muchos otros sitios en el área de Los Tres Ríos comparten plazas relativamente grandes (Houk 1996). Nosotros argumentamos que el tamaño de esta y otras plazas en La Milpa facilitaron el ritual, el comercio y el divertimento de un gran número de personas.

En algún momento durante el Clásico Tardío, la Plaza A también estuvo cerrada por pares de estructuras en ángulo que la definían, junto con la fila de pirámides ubicadas al este y, particularmente, por las estrechas estructuras erigidas al otro lado de su parte norte. Este cercamiento puede indicar que el acceso abierto de épocas anteriores a la zona central del sitio empezó a ser restringido: la cuestión reside en si esto representa la instauración de sitios de control para los movimientos del público, o bien la exclusión del público de la vida en las plazas, limitando de esta manera el acceso a sólo aquellos complejos de la élite directamente conectados con el sistema de *sacbe*-plaza. Nosotros opinamos que se restringe el acceso del público a las plazas debido a varios factores, tales como la existencia de algunas entradas abiertas hacia el *sacbe* y la Plaza A, la presencia de muchos grupos de patios de la élite que no estaban unidos, la ausencia de espacios abiertos preparados para reuniones de grandes grupos, y el descubrimiento del nuevo *sacbe* en dirección a los suburbios.

Es necesario también recordar el deseo de engrandecimiento y perpetuación exhibido por varios gobernantes, quienes aprovecharon la respuesta entusiasta de las masas para crear de esta manera un sentimiento de lealtad. El centro de La Milpa es el lugar donde se encuentran cinco de las pirámides más altas descubiertas en el sitio, junto con tres de las más pequeñas. Las pirámides son lugares para ceremonias de dedicación y renovación, sacrificios, funerales y ofrendas, y ceremonias de conmemoración a los ancestros. La Plaza A es también el lugar donde se encuentran la mayoría de las 18 estelas conocidas de La Milpa: de aquellas encontradas *in situ* sólo la Estela 14 está fuera, 70 m al sur de la plaza; de aquellas estelas que han sido movidas, todas menos la Estela 15 permanecen en la plaza, y catorce de las dieciocho están a lo largo del lado este, a los pies de las pirámides mayores. En este momento parece que el número de estelas se triplicó en comparación con el total de las existentes en el periodo Clásico Temprano, y en un corto espacio de tiempo. Consecuentemente creemos que este incremento es un reflejo tanto del simultáneo aumento de la población como de la ocupación de terreno en La Milpa.

Quizás los elementos más activos fueron los dos juegos de pelota en la Plaza A. Sabemos que el juego de pelota fue un evento importante en la vida de los mayas, con gran significado cósmico para la élite, pero también existe un aspecto de «entretenimiento y juego» relacionado con la sagrada danza de la pelota, contando con referencias específicas acerca de la existencia de apuestas (Leyenaar y Parsons 1988; Scarborough y Wilcox 1991). La existencia de dos juegos de pelota, en vez del típico juego de pelota único, es importante en relación con la gran población de La Milpa. Más interesante aún es que ambos juegos no sólo eran diferentes en tamaño y orientación, sino que también fueron construidos según diferentes diseños, un caso raro. El juego de pelota largo y ancho localizado en el norte es del Tipo I según Taladoire (1981) y muestra un batiente ligeramente inclinado, mientras que el juego de pelota corto y estrecho ubicado en el sur es del Tipo II, común en Belice, donde se sitúa una banca horizontal enfrente de un corto batiente (Schultz *et al.* 1994; excavaciones posteriores sugieren que el juego de pelota sur es quizás también del Tipo I). Sin entrar a especular sobre el juego en sí, parece que en La Milpa debieron practicarse dos modalidades de juego de pelota. Una distinción que no fue mencionada en la clasificación de Taladoire es la probable presencia de zonas demarcadas en los extremos del juego de pelota sur. Esta cancha está situada en una depresión de la Plaza A, quizás porque después de su construcción el piso de la plaza fue rellenado y elevado (sugiriendo que el Juego de Pelota Norte es ligeramente más tardío). Aparte de ofrecer un espacio para el juego, la demarcación de la zona extrema pudo servir para controlar a las masas, y las estructuras situadas en el *sacbe* estarían definiendo el espacio procesional.

Al igual que otros juegos de pelota mayas, los dos de La Milpa están en localizaciones accesibles, cerca de las dos entradas principales de la Plaza A hacia el norte y el sur. Seguramente cualquier persona que entrara en la plaza vió ambos juegos de pelota. Sin embargo, mientras el juego en sí era una gran atracción y diversión, no se sabe todavía cuanta gente podía presenciar los juegos a pesar del gran tamaño de la plaza donde estas canchas estaban situadas. Los lados de las canchas sólo podían albergar a unos cuantos espectadores privilegiados, y a su vez estos bloquearían sustancialmente la visión de muchos otros. Varias pirámides altas miraban hacia estos terrenos, así que pudieron servir para presenciar el juego desde allí. No estamos seguros de la función de los dos pares de estructuras que definían en ángulo las Plazas B y C, ni de las posibles estructuras similares que aparecen en las esquinas opuestas de la Plaza A. La repetición de siete cuartos en estos edificios (Estrs. 9, 22 y 31) o trece en la Estructura 8, sugiere un propósito especial. Pudieron ser el punto de salida o de llegada de procesiones, o edificios administrativos, o servir para almacenar tributos. El número de estas estructuras sugiere que no fueron exclusivamente utilizadas para el soporte de las 1.500 personas que se estima vivieron en el CLM localizado en la colina principal, sino que pensamos que tuvieron una función más general.

CIRCULACION RITUAL EN EL CENTRO DE LA MILPA

En los momentos finales de Clásico se produjeron cambios importantes en el patrón de movimiento, tal y como ya ha sido observado en las áreas suburbanas. Hemos descubierto que las plazas mayores del centro de La Milpa están conectadas entre sí por *sacbeob*. Estos siguen un plan con diferentes funciones, que sólo en el Clásico Tardío unirá el más temprano Grupo Norte con el nuevo Grupo Sur. Desde el juego de pelota del sur sale un *sacbe* que conecta la Plaza A con la Plaza B, y una vez en esta sigue por detrás de la Estructura 21 hacia la Plaza C. Aún no ha podido ser confirmado otro *sacbe* que se dirigiría al norte desde la Plaza A, saliendo desde cerca del juego de pelota septentrional. Los *sacbeob* debieron ser formas ceremoniales de agrandar a las masas en las grandes procesiones, aunque también se les daría usos mundanos. Tiene sentido que las procesiones se originaran en el nuevo grupo del sur —estas se formaban en la Plaza C, quizás después de que sus participantes se colocaran sus atuendos en las Estructuras 30 y 31—, pasando detrás de la Pirámide 21 y finalizando en la Plaza A. La función de la Plaza B como una parada intermedia está menos clara, aunque se planificó deliberadamente como un gran espacio con diferentes tipos de estructuras alineadas en tres de los lados. Esto es tan interesante como puedan ser el juego de pelota o incluso las estelas. Un uso que ha sido sugerido para este espacio sería el de lugar de reunión de residentes que no pertenecían a la élite o para que los comunes se colocaran después de entrar desde la zona este del asentamiento a través del *sacbe* detrás de la Estructura 21. Si esto es correcto entonces, la enigmática Plataforma 193 y las Estructuras alargadas 58 y 59, con su orientación poco definida hacia la Plaza A, podrían haber servido para canalizar a la gente que entraba desde el oeste antes de que se incorporaran al *sacbe* principal. Otra posibilidad funcional para la Plaza B es, considerando su tamaño y su fácil acceso, que sirviera como un mercado central para la ciudad. Tiene pocas estructuras rituales, pero está rodeada por hileras de habitaciones que podrían haber servido como talleres y almacenes. Los *sacbeob* tienen frecuentemente paredes bajas sin ninguna razón obvia. Si estas paredes sirvieron para algo más que para definir la superficie del *sacbe*, debió de ser para prohibir el acceso — como las vallas modernas que mantienen al margen a las masas— o como base para vallas perecederas. En cualquier caso, los *sacbeob* debieron de canalizar el tráfico en La Milpa al menos bajo determinadas condiciones, ya fuera para controlar a las masas, o bien para excluirlas. Podría ser significativo que a mitad del *sacbe* entre las Plazas A y B, éste parece atravesar varios grupos de estructuras. Este rasgo no es común en sitios al sur, aunque sí es más frecuente en centros situados en el norte de las Tierras Bajas (cf. Sabloff y Tourtellot 1991). Estos elementos debieron de ser puntos de control, o quizás puntos de parada para los rituales. La presencia de un *sacbe* a las afueras del CLM fue quizás un serio intento para integrar a las gentes de los alrededores dentro del centro.

La población del Clásico Tardío en La Milpa debió de ser hasta 33 veces superior a la que en tiempos anteriores ocupó el asentamiento detectado debajo de la Plaza A. Esto si asumimos que la densidad de población allí era equivalente a la población total de la colina principal durante el Clásico Tardío, 1.500 personas aproximadamente. Una comparación del número de grupos habitacionales cerrados en el centro de La Milpa proporciona una medición sobre el aumento de élites que ocupan la nueva ciudad en expansión. El asentamiento Preclásico debió consistir sólo en la Estructura 9 del Grupo de la Acrópolis, con un sólo patio. En el Clásico Tardío, junto con los del Grupo Sur, el número total de patios fue de siete. Un incremento de los grupos relacionados con las élites tempranas y tardías, que representan sólo una fracción del aumento total de la población, indican que este menor incremento de la élite podría ser el resultado del desarrollo o la incorporación de una jerarquía política y locacional (como el círculo estimado de los centros satélites). Es prematuro llevar estas ideas más allá hasta que no hayamos datado el resto de grupos satélites computados localizados a las afueras del CLM.

En resumen, podemos imaginar que los gobernantes de La Milpa alentaron una mezcla de peregrinaje, ritual, comercio, tributo, divertimento, deportes, adjudicación y consulta con cabezas de linaje con la finalidad de obtener el control y la influencia sobre la población. Los servicios existentes en el centro de La Milpa sin duda fueron de utilidad a las élites, pero quizás fueron usados también como medios no-opresivos pero atractivos para mantener el centro en oposición a la periferia, y de esta manera contraatacar lo que pudieron ser las crecientes necesidades de eliminar un gobierno central para intentar luchar contra la presión producida por el medio ambiente y los medios de subsistencia. Uno puede pensar que la élite estaba ideando cómo dominar a su población, mientras que esta población pensaba cómo unirse a sus terrenos. Dados el tamaño y la dispersión de La Milpa y otros asentamientos en la región, sospechamos que la idea fue la de considerar las estructuras edificadas en los suburbios como construidas para afrontar una guerra endémica e intensa. Finalmente, la evidencia de actividad en la fase terminal del Postclásico y del Periodo de Contacto con el movimiento y ofrendas a fragmentos de estelas, revela la atracción ejercida por La Milpa como un centro sagrado incluso siglos después de su abandono.

Agradecimientos: La investigación en La Milpa fue llevada a cabo gracias a un permiso del Gobierno de Belice y el Departamento de Arqueología, contando con la gran ayuda de los sucesivos Comisionados de Arqueología. El proyecto fue financiado por una beca de la National Geographic Society, gracias a generosas donaciones de Raymond y Beverly Sackler, de Francis Ford Coppola y de un donante anónimo, así como de Boston University. También Programme for Belize, dueños y protectores de La Milpa, nos proporcionaron mucha ayuda y se la agradecemos a Joy Grant, John Masson, Bart Romero y Roger Wilson. No podemos olvidar a otros miembros de la plantilla del Proyecto de La Milpa (Sara Donaghey y Amanda Clarke, directoras de excavación, John R. Rose, director asociado de prospección, Laura Kosakowsky,

Kerry Sagebiel y Duncan Pring, analistas de cerámica, Julie y Frank Saul, osteobiólogos, Nikolai Grube, epigrafista, Nicholas Dunning y Timothy Beach, científicos del medio ambiente, Cándida Lonsdale y Jan Morrison, dibujantes), a los estudiantes graduados (Chantal Esquivias, Gloria Everson, Jim Mathieu, Shannon Plank, Frauke Sachse y Marc Wolf), y al resto de estudiantes y voluntarios (especialmente Ronnie Brown y Jenny Bacon) sin quienes nada de esto se hubiera podido conseguir. Queremos dejar también constancia de nuestro agradecimiento a los colegas del Proyecto Arqueológico de Programme for Belize, especialmente a Fred Valdez Jr. y a Vernon Scarborough.

BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, R. E. W. (1990). Archaeological Research at the Lowland Maya City of Río Azul. *Latin American Antiquity* 1: 23-41.
- ADAMS, R. E. W., H. R. ROBICHAUX y R. MATHEWS (1997). Urban Centers, Construction Episodes, and Population Histories in the Three Rivers Region. Ponencia presentada en 62nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Nashville.
- ADAMS, R. E. W. (1995). A Regional Perspective on the Lowland Maya of the Northeast Peten and Northwest Belize. Ponencia presentada en 60nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Minneapolis.
- ASHMORE, W. (1991). Site-planning Principles and Concepts of Directionality among the Ancient Maya. *Latin American Antiquity* 2: 199-226.
- DUNNING, N. P., y T. BEACH (1994). Soil Erosion, Slope Management, and Ancient Terracing in the Maya Lowlands. *Latin American Antiquity* 5: 51-69.
- (1996). Pedeo-archaeological Investigations of Ancient Maya Land use at La Milpa, Belize, 1996. Reporte sin publicar del Proyecto Arqueológico de La Milpa. Universidad de Boston.
- FLETCHER, L. A. (1983). Linear Features in Zone 1: Description and Classification. En *Coba: A Classic Maya Metropolis*. Eds. W. J. Folan, E. R. Kintz y L. A. Fletcher, pp. 89-102. Academic Press. Nueva York.
- FRIEDEL, D. A. (1981). The Political Economics of Residential Dispersion among the Lowland Maya. En *Lowland Maya Settlement Patterns*. Ed. W. Ashmore, pp. 371-382. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- GRUBE, N. (1994). A Preliminary Report on the Monuments and Inscriptions of La Milpa, Orange Walk, Belize. *Baessler-Archiv*, Neue Folge, Band XLII: 217-238.
- GRUBE, N., y N. Hammond (s.f.). Rediscovery of La Milpa Stela 4. Submitted to *Baessler-Archiv*.
- GUDERJAN, T. H. (Ed.) (1991). *Maya Settlement in Northwestern Belize: The 1988 and 1990 Seasons of the Rio Bravo Archaeological Project*. Maya Research Program and Labyrinthos. Culver City.
- HAMMOND, N. (1981). Settlement Patterns in Belize. En *Lowland Maya Settlement Patterns*. Ed. W. Ashmore, pp. 157-186. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- (1991). The Discovery of La Milpa. *Mexicon* 13: 46-51
- HAMMOND, N., y M. R. BOBO (1994). Pilgrimage's last mile: late Maya monument veneration at La Milpa, Belize. *World Archaeology* 26: 19-34

- HAMMOND, N., y G. TOURTELLOT (s.f.). La Milpa: a Classic Maya city of the eastern lowlands. Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Forlì (Italia). (en prensa).
- HAMMOND, N., G. TOURTELLOT, S. DONAGHEY y A. CLARKE (1996). Survey and Excavation at La Milpa, Belize, 1996. *Mexicon* 18: 86-91.
- HEALY, P. F., J. D. H. LAMBERT, J. T. ARNASON y R. J. HEBDA (1983). Caracol, Belize: Evidence of Ancient Maya Agricultural Terraces. *Journal of Field Archaeology* 10 (2): 147-154.
- HOUK, B. A. (1996). *The Archaeology of Site Planning: An Example from the Maya Site of Dos Hombres, Belize*. Tesis Doctoral. Universidad de Texas en Austin. UMI. Ann Arbor.
- HOUSTON, Stephen D. (1993). *Hieroglyphs and History at Dos Pilas: Dynastic Politics of the Classic Maya*. University of Texas Press. Austin
- HUGHBANKS, P., P. J. BUTTLES y J. LUNDAL (1995). Landscape Modification and Community at Guijarral, Belize. Ponencia presentada en 60nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Minneapolis.
- KOSAKOWSKY, K. J., K. SAGEBIEL, N. HAMMOND y G. TOURTELLOT (s.f.). En la frontera: la cerámica de La Milpa, Belice. *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas, 1997*. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología y Asociación Tikal. Guatemala.
- LEYENAAR, T. J. J. y L. A. PARSONS (1988). *Ulama: The Ballgame of the Mayas and Aztecs: From Human Sacrifice to Sport*. Spruyt, Van Mantgem and De Does. Leiden.
- MARTIN, S., y N. GRUBE (1994). Evidence for Macro-Political Organization Amongst Classic Maya Lowland States. Manuscript circulated by the authors.
- (1995). Maya Super-States. *Archaeology* 48 (6): 41-46
- PENDERGAST, D. M. (1981). Lamanai, Belize: Summary of Excavation Results, 1974-1980. *Journal of Field Archaeology* 8: 29-53.
- ROBICHAUX, H. R. (1995). *Ancient Maya Community Patterns in Northwestern Belize: Peripheral Zone Survey at La Milpa and Dos Hombres*. Tesis Doctoral. Universidad de Texas en Austin. UMI. Ann Arbor.
- SABLOFF, J. A., y G. TOURTELLOT (1991). *The Ancient City of Sayil: The Mapping of a Puuc Region Center*. Middle American Research Institute, Pub. 60. Tulane University. Nueva Orleans.
- SCARBOROUGH, V. L., M. E. BECHER, J. L. BAKER, G. HARRIS y F. VALDEZ, Jr. (1995). Water and Land at the Ancient Maya Community of La Milpa. *Latin American Antiquity* 6: 98-119
- SCARBOROUGH, V. L. y D. R. WILCOX (Eds.) (1991). *The Mesoamerican Ballgame*. University of Arizona Press. Tucson.
- SCHULTZ, K. C., J. J. GONZÁLEZ y N. HAMMOND (1994). Classic Maya Ballcourts at La Milpa, Belize. *Ancient Mesoamerica* 5: 45-53.
- TALADOIRE, E. (1981). *Les terrains de jeu de balle (Mésamérique et Sud-ouest des États-Unis)*. Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique. Mexico D.F.
- TOURTELLOT, G., A. CLARKE y N. HAMMOND (1993). Mapping La Milpa: a Maya city in northwestern Belize. *Antiquity* 67: 96-108.
- TOURTELLOT, G., N. HAMMOND y S. PLANK (1997). The City on the Hill: Investigations at La Milpa, Northwestern Belize. Ponencia presentada en 62nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Nashville.

- TOURTELLOT, G., N. HAMMOND y J. R. ROSE (1995). The La Milpa Archaeological Project: Results of Excavations and Surveys, 1992-1994. Ponencia presentada en el Primer Simposio Internacional sobre Arqueología Maya. San Ignacio. Belice.
- TOURTELLOT, G., J. J. ROSE, N. GRUBE, S. DONAGHEY y N. HAMMOND (1994). More light on La Milpa: Maya settlement archaeology in northwestern Belize. *Mexicon* 16: 119-124.
- TOURTELLOT, G., J. J. ROSE y N. HAMMOND (1996). Maya Settlement Survey at La Milpa, Belize, 1994. *Mexicon* 18: 8-11
- VOGT, E. Z. (1969). *Zinacantan*. Harvard University Press. Cambridge.